



176

FANCONA

HISTORIA

DE

YUCATAN

I

F1376

.5

A5

y.1



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080018077

Núm. Clas. 972.64  
Núm. Autor A542 h  
Núm. Adg. 1451  
Procedencia -6-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó 84  
Catalogó \_\_\_\_\_

HISTORIA  
DE  
YUCATAN

DESDE LA ÈPOCA MAS REMOTA

HASTA NUESTROS DIAS

POR

ELIGIO ANCONA

---

---

TOMO PRIMERO

---

---

MERIDA.

IMPRENTA DE MANUEL HEREDIA ARGÜELLES  
1878.

Universidad de Nuevo León  
BIBLIOTECA  
VALVERDE Y TELLEZ



39074  
VALVERDE Y TELLEZ

F 1376

.5

A5

v. 1

YUCATAN

DE LA FLORES

DE NUESTROS DIAS

ELIGIO ANONA

TOMO PRIMERO



FONDO METEORIO  
VALVERDE Y TELLEZ



J. Hernandez

*E. Chacona*

UT. H. IRIARTE, MEXICO.

001451

## INTRODUCCION.



El estudio de la historia patria es una necesidad tan universalmente reconocida en los pueblos cultos, que creeríamos hacer una ofensa al lector de estas páginas, si nos propusiéramos demostrarla. Por desgracia nuestra, en Yucatan no hay un libro que llene por completo esta necesidad, porque si bien poseemos trabajos de un mérito indisputable sobre nuestra historia, así de escritores nacionales como extranjeros, no hay uno solo que la haya abrazado en su conjunto. Solo se ha acometido una empresa de este género en un compendio que se ha publicado para el uso de las escuelas; pero los estrechos límites á que su autor se redujo voluntariamente, están muy léjos de satisfacer á la necesidad de que venimos hablando.

La historia, para llenar el importante objeto que tiene en la vida social, no debe limitarse á una relacion mas ó ménos detallada de los sucesos acaecidos en el país de que se ocupa. Debe comprender además, un cuadro tan completo como sea posible, de la índole, de los usos y costumbres de cada una de las razas,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

que en diversas épocas lo han habitado: de su religion, de sus leyes, de sus dotes morales é intelectuales, de sus progresos en las ciencias y en las artes, de las causas que han influido en sus revoluciones, de las cualidades que posee para elevarse, de los obstáculos que impiden su desarrollo; de todo aquello, en fin, que redunde en gloria suya, ó que pueda utilizar algun dia para engrandecerse y mejorar su condicion. Todos estos grandes objetos de la historia, de que solo hemos hecho una enumeracion ligera, están tratados por lo que respecta á nuestro país, en multitud de escritos, que en diversas épocas se han publicado; pero que por su mismo número, ó por hallarse esparcidos en obras que han llegado á hacerse demasiado raras, muy pocos tienen voluntad ó tiempo de consultar. De ahí nace la dificultad de un estudio, que ningun yucateco, amante de su país, debería descuidar.

Con el libro que vamos á escribir, tenemos la aspiracion de llenar, hasta donde alcancen nuestras fuerzas, este vacío que existe en nuestra literatura. No hemos perdonado sacrificio de ningun género para desempeñar con acierto y conciencia nuestra mision: la hemos consagrado todo nuestro tiempo y hemos procurado desnudarnos de todas nuestras pasiones para revestirnos de aquella imparcialidad, que debe siempre presidir á la formacion de la historia. Un bosquejo del plan que nos hemos propuesto seguir, hará comprender al lector hasta qué punto hemos alcanzado este objeto.

La obra constará de tres partes. La primera que comprende desde los tiempos prehistóricos hasta la destruccion del imperio maya por los españoles, irá subdividida en dos libros. El que está destinado á abrazar los sucesos anteriores á la conquista, es quizá el que nos ha hecho experimentar mayor número de dificultades. Los datos de esta época son harto incompletos, y no hay uno solo que la saque todavía del misterio en que se halla envuelta. La contradiccion en que á menudo se encuentran, deja perplejo al historiador, que tiene la conciencia de su deber. Hemos entresacado de estos datos lo que nos ha parecido mas aceptable; y cuando todos nuestros esfuerzos han sido inútiles para descubrir la verdad, hemos preferido confesar nuestra ignorancia ó nuestra duda, á consignar hechos que no puedan ser calificados de rigurosamente históricos.

Consagramos algunas páginas á las instituciones de los mayas, á su admirable arquitectura, á su hermoso lenguaje, á su alfabeto, á su calendario, á todos los recuerdos, en fin, que ese pueblo misterioso nos dejó de su ingenio y de su poder. Los límites que hemos impuesto á nuestro libro, nos han impedido extendernos, como hubiéramos querido, sobre esta importante materia; pero decimos lo bastante —al ménos así lo esperamos— para justificar á Yucatan de la reputacion que ha adquirido en el mundo científico, por sus preciosas antigüedades.

Al fin de este período tropezamos con un hecho de trascendental importancia, que conmueve hasta sus cimientos al país de los mayas, y que tras una guerra sangrienta, le convierte en colonia española. Referimos con sus detalles mas interesantes los sucesos de esta campaña que dura veinte y ocho años: admiramos el valor y hasta el heroismo con que luchan ambos contendientes y no vacilamos en censurar los actos de crueldad con que unos y otros, no pocas veces se manchan.

No aplaudimos ni condenamos la conquista. Nos colocamos entre las dos escuelas que á su turno la han glorificado y maldecido, y la examinamos bajo un punto de vista filosófico. La humanidad está destinada á aspirar continuamente al progreso. La Providencia ha querido dotarla de esta aspiracion, con que ha elaborado su mejora en el transcurso de los siglos. Sus grupos esparcidos sobre la haz de la tierra, y que sucesivamente se han llamado tribus, pueblos ó naciones, se aproximan entre sí para comunicarse mutuamente sus adelantos, para mejorar la condicion de la especie; y las evoluciones que con tal motivo practican, aunque redunden mas tarde en bien de la generalidad, producen de pronto choques, que van comunmente acompañados de sangre. Es que la sociedad, lo mismo que el individuo, no se desarrolla sin dolor; y el historiador que encuentra en su camino una de estas evoluciones, debe pensar ménos en deplorar la sangre vertida, que en examinar el cambio social que haya producido.

En la segunda parte de nuestra obra, destinada á abrazar los doscientos ochenta años de la dominacion española, examinaremos á la luz de estos principios la empresa de Montejo. Harémos una reminiscencia de la condicion que la gran mayoría del pueblo maya tenía bajo el dominio de sus príncipes y

sacerdotes; y veremos que no obstante el yugo que el conquistador europeo hace pesar sobre el vencido, éste adelanta un paso en la esfera social, convirtiéndose de esclavo en vasallo, y otro en la moral, pasando de la idolatría al cristianismo. El misionero desempeña un papel importante en los primitivos tiempos de la colonia. No se limita á predicar su doctrina, sino que también estudia con atención todo lo que le rodea, en beneficio de la historia, de la filología y de las ciencias naturales. Seguiremos con interés á estos apóstoles en su misión regeneradora, y no sin pena veremos después á varios sucesores suyos, tomar asiento entre los opresores de la colonia.

La época de la dominación española en la península, es una de las más importantes de nuestra historia. Al mismo tiempo que se verifica en ella la revolución social y religiosa, de que acabamos de hablar, se forma también, aunque lentamente, una sociedad nueva, que más tarde ha de emanciparse para regir por sí misma sus destinos. Examinaremos los elementos que concurrieron á formarla, analizaremos los obstáculos que las pasiones y una política suspicaz opusieron á su desarrollo y señalaremos la influencia que han ejercido en épocas posteriores. Estudiaremos la política que España puso en práctica en sus colonias, la compararemos con la que otras naciones han observado en las suyas; y si la comparación no resulta en favor de aquella, señalaremos las causas—independientes muchas veces de la corte misma—que la impidieron dar á sus posesiones de América, una constitución menos imperfecta.

Créese generalmente que los anales de la colonia son áridos y monótonos: que en una sociedad donde el soberano es todo y el pueblo nada, no reinan más que la inmovilidad y el silencio; y que los cambios de gobernadores y obispos, las juras de reyes y la celebración de un capítulo provincial, no son objetos dignos de la pluma de un historiador. Felizmente para nosotros, esto no es del todo exacto en Yucatán. Los ayuntamientos, que son las únicas asambleas del país, se ponen frecuentemente en pugna con los gobernadores, éstos con los obispos, los obispos con los franciscanos; y si estas disensiones redundan pocas veces en beneficio del pueblo, bastan al menos para dar colorido y animación al cuadro.

Mientras la colonia distrae la monotonía de su existencia con estas disensiones, verificase en la metrópoli una gran revolución. El cautiverio de Fernando VII da lugar á la instalación de asambleas populares, donde se vierten las ideas más audaces sobre los derechos y la libertad de los pueblos. Aquellas ideas atraviesan el Atlántico, un eco poderoso las difunde en el Nuevo Mundo, y la escisión de las colonias es su consecuencia inmediata. Yucatán hace su emancipación política sin precipitarse, sin derramar una gota de sangre: una asamblea la decreta con beneplácito del pueblo, y los últimos representantes del gobierno español salen tranquilamente de la península.

La sociedad política que surge de este acto importante, es el objeto de la tercera y última parte de nuestra obra. Al silencio de la época colonial, sucede no solamente el rumor de las discusiones públicas, ejercicio digno de un pueblo libre, sino también el estruendo de los combates, que usurpan sus derechos á la razón. Examinaremos las causas del vértigo que se apodera del pueblo niño, y aunque no escribimos la historia para halagar las pasiones de nadie, quizá encontraremos en su inexperiencia la disculpa de tantas conmociones. La España no educó á sus colonias para la vida pública, y luego que éstas consumaron su independencia, se encontraron en la situación de un ciego, que adquiere repentinamente el uso de la vista. La luz las deslumbró, y no es extraño que tropezasen á cada instante en la senda que han recorrido. Lanzáronse atrevidamente al campo de las reformas, y el choque de las nuevas instituciones con las antiguas, produjo naturalmente tempestades, que aun no acaban de calmarse.

Entre estas disensiones, comunes á casi toda la América española, hay una que pone á la península en el riesgo de ser borrada del mapa de la civilización. Los descendientes de los mayas, á quienes un cúmulo de circunstancias ha impedido amalgamarse del todo con los de sus antiguos dominadores, empuñan el estandarte de la rebelión y cubren de sangre y de ruinas el suelo de la patria. Examinaremos las causas de este levantamiento, condenaremos sus tendencias bárbaras é inhumanas y vindicaremos á la raza civilizada, de algunas inculpaciones que la ignorancia ó la mala fé le han dirigido. Demostraremos que el indio, que sucesivamente pasó de esclavo á vasallo y de vasallo



á ciudadano, se encontró después de la independencia en una situacion que el jornalero de campo y el proletario de algunos países, podrian envidiar. Verémos que la distinción de razas que habia desaparecido de la legislacion, comenzaba tambien á desaparecer de las costumbres, y probarémos, en fin, que la guerra iniciada en 1847, no fué mas que una guerra de exterminio, una reaccion á la barbárie, un insulto á la civilizaci6n del siglo.

Las conmociones que agitan á Yucatan, no le impiden lanzarse al campo de las mejoras sociales, con el deseo de ponerse al nivel de las naciones mas cultas de la tierra. Este pueblo que casi nunca suelta la espada de las manos, funda, sin embargo, escuelas, colegios, bibliotecas y academias: cultiva con éxito las ciencias y las bellas artes, multiplica las vías de comunicaci6n; inventa máquinas y se pone en contacto con países remotos para efectuar el cambio mútuo de sus productos. Aunque en la relacion de los sucesos debamos detenernos en la época en que hemos comenzado á tomar parte en los asuntos públicos, cerrarémos no obstante nuestro trabajo con un exámen sobre los pasos que hasta hoy haya dado la península en la senda del progreso: sobre su legislacion, su organizacion política, su literatura, sus artes, su agricultura, su industria y su comercio.

Tal es el plan que nos hemos propuesto seguir en la redacci6n de esta obra. No contentará tal vez á la generalidad de los lectores; pero el historiador que no solo escribe para su época, sino aun para las generaciones venideras, debe hacer á un lado las pasiones del momento para decir siempre la verdad. Además, harémos una pintura tan fiel de los hechos, que si nuestras conclusiones son erróneas, nosotros mismos presentarémos el material suficiente para combatirlas.

Esto era cuanto teníamos que manifestar al lector, sobre el objeto del libro, que hoy tenemos el honor de presentarle.



J. J. Sanchez Lopez.  
Prohibido.

## HISTORIA DE YUCATAN.

### LIBRO PRIMERO

#### CAPITULO I.

Aspecto físico de Yucatan.—Su clima.—Ríos.—Ojos de agua.—Cenotes.—Cavernas.—Tiempos prehistóricos.—Inundacion.—Catástrofes acaecidas en las regiones centrales de la América.—Tradicion haitiana.—El Manuscrito Troano.—Suerte que cupo á la península en el cataclismo.

El país cuya historia vamos á escribir, es una vasta península de la América septentrional, que en el siglo XVI de la era cristiana, recibió el nombre de Yucatan. Está situado entre los 16° 55' y 21° 35' de latitud Norte, y entre los 6° 32' y 12° 28' de longitud oriental del meridiano de México. (1). Diversos cálculos se han aventurado sobre su extension; pero se asegura que el mas exacto es el que la estima en 8363½ leguas cuadradas. (2.)

(1) García Cubas, Carta geográfica y administrativa de los Estados Unidos Mexicanos—1873— y Curso elemental de geografía universal—1869.—En la latitud está comprendida la isla de *Polbox* y en la longitud la de *Mujeres*.

(2) Nigra de San Martin, plano de Yucatan 1848.—Humboldt estimó la superficie de la península en 5917 leguas cuadradas, Hernandez en 7.783 y Echánove en 10.201.